

Bajo sus alas

Traducción de Zulma M. Corchado de Gavaldá

Tema: El amor y cuidado de Dios para sus hijos. Segundo domingo de cuaresma – Año C

Objeto: Un cuadro o foto de un hipopótamo.

Escritura: Escritura: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!” (Lucas 13:34 – NVI).

¿Cuántos de ustedes saben qué es esto? (Enseñe el cuadro o foto de un hipopótamo.) ¡Correcto! Hipopótamo. ¿Y la hembra del hipopótamo? Hipopótamo hembra. ¿Cómo crees que se llaman los hijitos de los hipopótamos? ¡Correcto! Se llaman hipopótamos o hipopotamitos.

Hace unos años una hipopótamo tuvo unos gemelos en un zoológico en Memphis, Tennessee. El darle nombre a los hipopotamitos gemelos era un problema, ya que la mamá hipopótamo no permitía que persona alguna se acercara a sus bebés para poder determinar si eran varones o hembras. Así que no sabían cómo llamarles.

El darle nombre a los gemelos se atrasó por un tiempo en lo que la mamá cuidaba de sus bebés: alimentándolos, protegiéndolos, manteniéndolos cerca de ella y lejos del peligro. Los bebés no parecían estar preocupados por no tener nombre y se quedaban cerca de su mamá. Reconocían lo que era bueno para ellos, y lo bueno para ellos era una criatura enorme y rara, gris y rosada, que les proveía de todo lo que necesitaban. ¿Qué necesidad tenían de alejarse de ella?

Esta clase de amor y protección de la madre por sus hijos es muy frecuente en la mayoría de los animales. Algunos kanguritos pueden llegar a quedarse dentro de la bolsa de la mamá por espacio de nueve meses. Las aguilas no dejan el nido sino hasta que tienen tres meses. Así que como puedes ver, es natural el que la madre desee amar y cuidar de sus hijos.

Este es un buen ejemplo del amor que Jesús tiene para sus hijos. La Biblia nos dice que un día Jesús estuvo mirando a la ciudad de Jerusalén y dijo: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!” ¡Qué precioso cuadro de Jesús: Jesús manteniendo a sus hijos bajo la protección de sus alas como una mamá gallina protege a sus polluelos!

Aún hoy, Jesús sigue amando a sus hijos. Todavía desea recogerlos y mantenerlos en sus brazos, protegerlos y cuidarlos. Algunas veces nos descarriamos, (nos desviamos, nos alejamos) pero Jesús nos sigue amando de la misma manera. Esa es la clase de amor que tiene y siente por tí y por mí.

Querido Jesús, gracias por amarnos y protegernos como una mamá gallina protege a sus polluelos. Deseo tomar mi lugar bajo del abrigo de tus alas. Amén.